

El imaginario urbano del barrio de San Luisito: Imagen y memoria del espacio vivido en los tejabanos

Eduardo Loredó Guzmán
José Ricardo González Alcalá

Resumen

El presente artículo muestra las principales etapas y vicisitudes por las que ha pasado el planteamiento de un problema de investigación específico. La idea inicial consistió en describir la historia y significado del *tejabán*, vivienda precaria con paredes de madera y empleando hojas de lámina como techo, que proliferó durante la primera mitad del siglo pasado en algunas colonias de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, y de la cual todavía encontramos buen número de ejemplares de esa época, de pie y aún ocupadas. Para ello se consideró indispensable ubicar el estudio dentro de un área urbana que le proporcionara al objeto a estudiar un contexto histórico-estructural. Así, el lugar elegido fue el tradicional barrio de San Luisito, localizado al sur de la ciudad de Monterrey, en la colonia Independencia.

Estas páginas resumen los aspectos teóricos y metodológicos preliminares, y se narran los primeros acercamientos al campo y las contribuciones de todo esto al proyecto, en marcha desde hace un año. Desfilan ideas, definiciones y puntos de vista acerca de diversos tópicos: aspectos sociales estructurales (Castells, M., 1978, 1980); comprensión de lo urbano (Narváez, A., 2003, 2006); haceres y saberes (García García, A., 2004); formas de hacer (Mier, 1999); actividad artesanal (Juez, F., 2002); casas real e imaginaria (Ortiz, V., 1984); significados de la casa (Bachelard, G., 1965); y, desde luego, como telón de fondo inmediato, el barrio (De Certeau, M., 1999, 2000; Joseph, I., 2002).

En el campo, pasan revista también: informantes adultos mayores; carpinteros coetáneos a la época; visitas a lugares estratégicos del barrio; amas de casa; cronistas;

charlas al aire libre; redes sociales focalizadas, etcétera.

Palabras claves: tejabán, barrio, informantes, autoconstrucción.

Introducción

El crecimiento demográfico de la ciudad de Monterrey en las primeras décadas del siglo XX respondió a la lógica de proletarización del centro urbano. La industria solici-taba mano de obra; esta situación prometía mejoras salariales a la incipiente clase obrera que emer-gía entre los migrantes del campo, pues el artesanado de los estados vecinos a Nuevo León —en su mayor parte—, pese a carecer de especialización alguna, se incor-pora a esta tendencia (Cavazos, I., 1994). “A principios de la década 1930-1940 la ciudad desbordaba apenas los viejos límites de las ac-tuales avenidas Madero al norte, la avenida Venustiano Carranza al poniente, la avenida Félix U. Gómez al oriente y el antiguo barrio San Luisito al sur” (García Ortega, R., 1988: 100-101). En este punto álgido de la explosión demográfi-ca en el área, empiezan las formas desmedidas y la expresión de mi-gración que en los siguientes trein-ta años dan origen a la metrópoli.

El barrio de San Luisito se erigió con base en los migrantes artesa-nos de San Luis Potosí —prin-cipalmente— que trabajaban la cantera y el sillar, los materiales que se usaron para la construcción de edificaciones monumentales y viviendas.

El problema de la vivienda en la ciudad de Monterrey fue llevado a las discusiones de la administra-ción pública, con mayor resonancia, en la década de los sesenta del siglo pasado (Pozas, M., 1990). En nuestra búsqueda de información sobre el barrio de San Luisito, loca-lizamos una reseña de un informe sobre la escasez de la vivienda en dicha época:

Entre sus hallazgos encon-trados como demostrativos sobre... la escasez de vivien-da popular se acentúa con cierta gravedad. El sector contaba con 15,900 vivien-das, de las cuales 970 eran jacales, 8270 tugurios, 4,930 en estado decadente, 1,210 antiguas y sólo 510 nuevas. Llamaron jacales a formas de habitación con gran mo-vilidad aunque a veces son de hecho habitaciones tem-porales; los tugurios son vi-viendas tipo vecindad en las

que predomina los llamados cuartos redondos, es decir, en dónde la familia residente tiene una recámara, comedor, sala y hasta cocina en un solo cuarto; las decadentes son aquellas que requieren urgente reparación, el complemento de servicios, etcétera; las antiguas son casas vetustas, mantenidas en condiciones adecuadas para hacerlas habitables y las casas nuevas son aquellas que cuentan con todas las condiciones necesarias, recientemente construidas (De León, M., 1968: 164).

Lo anterior sirve de antecedente para describir un proceso social que, caracterizado históricamente, mostrará mejor su trascendencia. Las viviendas precarias fueron predominantes al inicio, pero en nuestro vagar por las calles de la colonia Independencia, en los albores del siglo XXI, el panorama no ha sufrido cambios sustanciales. Es por eso que, al cavilar sobre las bases de partida de la presente indagación, observamos un eje inhóspito en los estudios previos.

Básicamente, el proceso de habitar en un barrio popular procura otro atractivo: la autoconstrucción de la vivienda con elementos pri-

marios. La arquitectura vernácula da valor a nuestro planteamiento, llevándolo a su última expresión (García García, A., 2004; Tamez, A., 2006). Las primeras viviendas del área de estudio, que fueron en su tiempo una respuesta inmediata a la problemática habitacional, son los llamados tejabanos, con paredes de madera y empleando lámina como techo. Aunque se reconoce su similitud con las diversas tipologías de la vivienda precaria —como jacal, choza, *bungalow*, chabola, *slum*—, el tejabán no se confunde con ellas. Nuestro trabajo en el rescate del concepto tejabán consistirá en describir las formas, procesos y elementos característicos de tal objeto de estudio.

Algunos tejabanos comparten una similitud en sus formas debido a que fueron obra de carpinteros de la zona que, en consenso con los habitantes, edificaron esas obras que aun ahora siguen proveyendo morada. Aún preservan su estructura original, la misma edificada inmediatamente después de la apropiación de la tierra, y cuyos aposentos tienen un carácter provisional. Lo efímero, entonces, visto en la perspectiva del tiempo transcurrido, resulta un término que cae en la desfachatez: sucede que algunas construcciones de madera en el área de estudio han cumplido ya más de ochenta o más

años de pie. Sus habitantes explican cómo sus casas resisten las exigencias de las necesidades inmediatas y de sus sueños, llegando aquéllas a ser refugio de hasta cuatro generaciones.

Al momento de cuestionarles sobre la procedencia de su vivienda como parte de sus bienes patrimoniales heredados, nuestros informantes se ensimisman y tornan cautelosos, sin prometer una respuesta, con miedo a desconocer, pero sabiendo que son sus muertos los que viven allí, en esa casa imaginaria, y a los que nunca querrán enterrar. Algunos entonces, con orgullo de artista, nos relataron el método artesanal de alzar un tejaban, de conservarlo y de ser los primeros en habitar el barrio.

Ésta es otra versión de análisis de este tipo de construcciones, como elemento de subsistencia en lo precario, como el único material posible para levantar su cobijo de la intemperie. El tejabán es acompañado de algunos materiales de desecho, como viejas mantas y lonas promocionales de los partidos políticos; algunas láminas o maderas la hacen de parche para evitar que se cuelen el agua y el frío.

Marco de análisis

La conceptualización del problema destina preferencia a las herramientas metodológicas propias del paradigma cualitativo y de los trazos iniciales de la designación del espacio físico como campo de estudio.

En el presente acercamiento, la configuración de un modelo teórico se encausa con diversas ramas de las ciencias sociales. Principalmente se retoman algunos lineamientos de la escuela francesa de urbanismo; igualmente, se pretende seguir a detalle los postulados de las propuestas generadas de los aspectos teóricos de estudiosos locales —Narváez, A., 2003, 2006; Aragón, J., 2006, 2010; García García, A., 2004—, quienes a su vez retoman una serie de avances en materia de arquitectura y urbanismo en México —Juez, F., 2002—.

Las iniciativas del urbanismo —y la arquitectura— que se desarrollan en el presente trabajo están enfocadas en la tendencia ligada a “una aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad” (Narváez, A., 2003). Se fundamenta en este tipo de estudios de intenciones empíricas que han producido teoría desde las contradicciones regionales y las acreditaciones internacionales de teorías

ya consolidadas. Las diversas áreas a estudiar, ya sea la arquitectura, el urbanismo, el diseño y la sociología urbana, representan el argumento conceptual teórico en relación con los aspectos técnicos que serán tratados en la presente investigación. Estas áreas del conocimiento se ubican en un tiempo donde renuevan sus tendencias iniciales configuradas en un positivismo racionalista, y ahora se han impregnado de un espectro ecléctico que permite el vendaval de ideas concatenadas en diversas posibilidades. Es el caso, por ejemplo, del impredecible Gaston Bachelard (1965) con su obra *La poética del espacio*, donde expresa elementos imprescindibles para analizar el “imaginario urbano” desde el enfoque del habitar y las formas de hacer:

Hay que decir, pues, cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en un “rincón del mundo”. Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es —se ha dicho con frecuencia— nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del térmi-

no. Vista íntimamente, la vivienda más humilde ¿no es la más bella? Los escritores de la “habitación humilde” evocan a menudo ese elemento de la poética del espacio. Pero dicha evocación peca de sucinta. Como tienen poco que describir en la humilde vivienda, no permanecen mucho en ella. Caracterizan la habitación humilde en su actualidad, sin vivir realmente su calidad primitiva, calidad que pertenece a todos, ricos o pobres, si aceptan soñar (1965: 36).

El apartado anterior está enfocado desde la visión fenomenológica, pero abre una serie de discusiones filosóficas y de corte antropológico entabladas en dinámicas que, al aplicarse a nuestro trabajo, permiten ensamblar el discurso enunciativo y la practicidad para analizar dichas manifestaciones vinculadas a la vivienda y a las formas de hacer de los habitantes.

Intenciones de definiciones

En las discusiones sobre la ciudad y sus espacios, solemos desarticular la cuestión de la vivienda, siendo ésta el vértice indicativo de

pautas identitarias. En el presente proyecto se empleará un discurso que desvinculará, unas de otras, las preguntas recurrentes sobre lo evidente. Se buscará encontrar factores y propuestas que den amplitud a la observación. Por lo tanto, hacemos referencia a Manuel Castells para postular nuestros esquemas estructurales:

La vivienda, por encima de su escasez global, es un bien diferenciado que presenta toda una gama de características en lo concerniente a su calidad (equipamiento, confort, tipo de construcción, duración, etcétera), su forma (individual, colectiva, objeto arquitectural, integración en el conjunto de habitaciones y en la región) y su estatuto institucional (sin título, en alquiler, en propiedad, en co-propiedad, etcétera) que determinan los roles, los niveles y pertenencias simbólicas de sus ocupantes (1980: 179).

Aunque el concepto de *imaginario urbano* es objeto de opiniones diversas, y más si se trata de sus particulares propuestas al usarse

como sinónimo de *representaciones sociales* o un símil de *imaginario social*, para el presente trabajo se elabora una definición operativa, pero con la propuesta ligada al concepto de imaginario desde la psicología, ello tomado desde el trabajo de Juan Milton Jair Aragón Palacios (2010).

Los imaginarios de la ciudad se presentarán en el nivel de lo simbólico/significado sin la mediación del significante para dotar de sentido la comunicación entre los observadores, pues se construye a partir de la imagen que se tiene sobre los espacios de la ciudad y no es necesario estar inmerso en los significantes urbanos —característica morfológica del sitio— para llevar a cabo una narrativa. Así, será posible que el significado de ciudad se pueda construir a través de la palabra —oral o escrita— dejando a un lado la imagen que se tenga en la realidad, generando discursos que puedan pertenecer al orden de lo imaginario y lo fantástico, según sea la relación que guarden con la realidad a la cual hacen referencia al ubicarse en lo imaginario o de la cual se alejen al entrar en la fantasía. De ahí que el imaginario de la ciudad use metáforas y analogías en su narración; éstas permiten la descripción de espacios y lugares

sin haber estado en ellos —sean ciudad-realidad, ciudad- imaginario o ciudad-fantasia—.

Los *imaginarios urbanos* hacen referencia a la representación que emerge de la morfología de la ciudad, por tanto, su narrativa esta subsumida al significativo y su relación con el significado, describiendo una realidad de primer orden donde lo perceptual delimita el campo de la imaginación a partir de lo objetual. Lo que describe el imaginario urbano pertenece entonces al orden de la realidad, representando espacios y lugares vivenciados por el observador que en sus quehaceres cotidianos los recorre con sus sentidos; de este modo va construyendo el imaginario por medio de la diferenciación de su cuerpo con el espacio, el cual ha sido subjetivizado a través del significado que, al momento de diferenciar, vuelve comprensible lo incomprensible.

Con lo anterior queda descrito que, para llegar a los imaginarios urbanos, es necesaria una serie de derivados teóricos-técnicos establecidos por algunas otras especialidades de las ciencias sociales. Es el caso de *Contribuciones para una antropología del diseño*, de Fernando Martín Juez (2002), donde se exploran los aspectos cualita-

tivos de la naturaleza de las cosas que fueron negadas desde el funcionalismo fundante de la antropología clásica y la intención mecanicista del diseño industrial. Para la recolección de datos, en este caso, se muestran las entrevistas a profundidad con informantes clave y una serie de observaciones de los participantes, así como la creación de grupos focales; técnica cercana a la llamada *descripción densa* del campo de estudio y las interpretaciones de los actores sociales.

En el proyecto de investigación presente están unidas varias iniciativas teórico-metodológicas para intentar abordar los imaginarios urbanos de los habitantes del barrio de San Lusito; ello en el contexto de habitar una vivienda con bases en la autoconstrucción. Coexisten posturas: la sociosemiótica de García García (2004), explicada en *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*; el urbanismo clásico e histórico regional de Roberto García Ortega (1988); la iniciativa de una perspectiva marxista en *La cuestión urbana* (1980), de Manuel Castells; la disertación filosófica de Michel de Certeau (2000) en *La invención de lo cotidiano*; y el estudio de un caso de movimientos sociales enfocados en la demanda de una vivienda digna, en *Empapa-*

dos de sereno, de José Manuel Valenzuela Arce (1991).

Es necesario plantear algunas definiciones básicas, desde la literatura, relacionadas con los tópicos siguientes: la comprensión de las cosas a través de su propia historia basada en experiencias emocionales personales, en rituales y en su relación intrínseca con los lugares, está vinculada con las representaciones y las imágenes concretas de la complejidad del habitar (Narváez, A., 2004). Así, pues, la *casa* asemeja un orden de *haceres*; para edificarla se emplean *saberes*. Alejandro García García (2004: 21) establece: “La casa es un arquetipo universal saturado de derivaciones existenciales (centro, envoltorio, refugio, templo) y es constante la presencia de sueños de nuestras viejas o actuales casas, presenciadas como atmósferas fundantes de nuestra personalidad”. Al revisar la literatura sobre el tema, observamos una convergencia entre algunas definiciones y perspectivas con alusión al concepto de casa que, en el proyecto, particularmente nos servirán como concepto operativo de las *formas de hacer*.

Son también parte de una interrogante constante las *formas de hacer* que se articulan en relación con los habitantes de las distintas

tipologías de construcciones de las viviendas. Las formas de vida —de hacer— se refieren no a los hechos mismos, a lo que se manifiesta como evidencia o como lo ineludible, sino a las condiciones intrínsecas del actuar humano, las cuales definen las fisonomías singulares de la expresión; la red de relaciones entre lo dado traza la figura aprehensible, inmediata, de los hechos (Mier, 1999)].

El arte de hacer, con relación al modo de construcción y modificación de los espacios, puede verse como un proceso que influye en los quehaceres artesanales con trasfondo totalmente tradicional.

La artesanía suele ser considerada como un producto *folclórico, elaborado a mano*, artístico o con *alta connotación cultural*, y realizado con materias primas locales sobre la base de *habilidades tradicionales*. (...) A la artesanía se le relaciona con la producción de series pequeñas, sin estándares, para mercados locales; con manufacturas desiguales y una producción irregular (Juez, F., 2002: 41).

La casa, como elemento y como objeto de estudio, plantea la problemática sobre sus formas y contenidos. Se dice que hay dos casas: una real y otra imaginaria (Ortiz, V., 1984):

La casa es un objeto signifi-
cante, un producto cultural
frente al que se aprende a
reaccionar de una determi-
nada manera. La relación
de significación entre signi-
ficante (objeto arquitectó-
nico concreto) y significado
(función), está regida por
un código. (...) En toda casa
ocurre algo semejante. El
lugar donde se asienta, la re-
lación de sus elementos, no
son ni isótropos ni neutros.
Materializan un campo de
valores referido, en última
instancia, a los elementos
específicos que delimitan el
espacio: muro, techos, puer-
tas, ventanas, piso, etc. Cada
uno de los elementos po-
demos imaginarlo como un
plano que implicará varia-
ciones bruscas en un punto
dado de alguna dimensión
perceptiva; visión, audición,
tacto, etc. Límites de mi yo
frente a los otros. (Ortiz, V.,
1984: 71, 132)

La casa encierra el mito en la cáp-
sula ambiental de lo temporal, es
sin duda una quimera infinita en su
forma y en su contenido; no podría
ser menos que el delirio que exo-
nera de toda entelequia.

La casa es un cuerpo de imá-
genes que dan al hombre
razones o ilusiones de esta-
bilidad. Reimaginamos sin
cesar nuestra realidad: dis-
tinguir todas esas imágenes
sería decir el alma de la casa;
sería desarrollar una verda-
dera psicología de la casa.
Creemos que para ordenar
esas imágenes, hay que tener
en cuenta dos puntos de en-
lace principales: 1) La casa
es imaginada como un ser
vertical. Se eleva. Se dife-
rencia en el sentido de su
verticalidad. Es uno de los
llamamientos a nuestra con-
ciencia de verticalidad; 2)
La casa es imaginada como
un ser concentrado. Nos
llama a una conciencia de
centralidad. Estos puntos
están sin duda enunciados
de un modo bien abstracto.
Pero no es difícil reconocer,
por medio de ejemplos, su
carácter psicológicamen-

te concreto (Bachelard, G., 1965: 51).

El barrio es una categorización del urbanismo que plantea lo apropiado de una comunidad con su entorno, en cuestión de lo físico y lo subjetivo, su imaginario y su habitar.

El barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza a pie a partir de su hábitat. Por consiguiente, es ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del espacio público: es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda (De Certeau, M., 1999: 9).

El barrio está en relación directa con el imaginario colectivo. Son las formas de tipificar lo habitado con su espacio físico. Arroja una historia como si fuera —y en parte lo es— una comunidad nómada que deja rastro y vestigios borrosos de su pasado.

Preguntas de investigación y objetivos

Desde los barrios marginales de París, *El transeúnte y el espacio urbano*, de Isaac Joseph (2002), describe las formas en que se habitan los barrios de migrantes musulmanes, ejemplos que nos dan luz para realizar una investigación con un enfoque holístico. Las políticas sociales actualmente responden a un discurso hegemónico y homogeneizador que desde hace tiempo pretende resolver el problema de la vivienda desde la visión crediticia para su adquisición (Presidencia de la República, 2007; González, J., 2006), y desde la vertiente acostumbrada que promueve la construcción y el mejoramiento de la vivienda con el carácter único de materiales constructivos que pertenecen a procesos industrializados, como cemento, block y varilla, principalmente. De aquí un punto a favor de este proyecto de investigación: plantear la diversidad de los modos de “financiamiento” y construcción, y asumir el emprendimiento de revalorizar los *saberes autoconstructivos* que son generados desde el margen urbano de los barrios populares.

Al reconocer ciertos modos representativos de los imagina-

rios urbanos, se puede distinguir con pertinencia las adquisiciones y transmisiones de saberes; esto desde la discordia constante que presenta la “degradación” de formas de construir. En las primeras incursiones al campo de estudio, se comentó con los colonos la antigüedad de varios tejabanos y resulta impresionante que algunos alcanzan los ochenta años de edificados. Esto abre una pauta para reconocer las aplicaciones de mantenimiento de la vivienda como verdaderos aspectos técnicos que explican las maneras en que sus mismos habitantes, a través de la experiencia, han logrado mantener de pie las viviendas.

En el transcurso de estas reflexiones, va surgiendo la veta que llevará a responder a las siguientes preguntas de investigación, desde luego preliminares:

—¿Cuáles con las características de las viviendas en el barrio (materiales, técnicas, modos de edificación)?

—¿Cuáles son los conocimientos y técnicas para la conservación de las viviendas autoconstruidas, específicamente los tejabanos, en el barrio?

—¿Qué imaginarios prevalecen en los pobladores del barrio en referencia a su vivienda, las dinámicas comunitarias y la construcción sociohistórica del espacio vivido?

—¿Qué diferencias existen entre las viviendas en relación con la apropiación del espacio? Ello también en relación con las redes sociales que permiten completar la tarea de obtener un techo y un sustento.

—¿Qué diferencias existen entre las viviendas en relación con la redes sociales que permiten completar la tarea de obtener un techo y un sustento.

Para intentar solucionar estas cuestiones, se cuenta con un objetivo general de la investigación: analizar las formas de vida de los habitantes del barrio de San Luisito para describir el imaginario urbano a través de la construcción sociohistórica del espacio vivido en relación con las viviendas autoconstruidas, en este caso los tejabanos.

Desprendemos objetivos y actividades particulares que desglosan la función principal de dar cabal respuesta a nuestras conjeturas:

—Construir un mapa social del barrio.

—Construir un mapa geográfico de la ubicación de tejabanos y vecindades.

—Hacer un mapeo de los puntos de mayor concurrencia por los pobladores, con el fin de explicar la expansión demográfica de la zona.

—Dar una descripción densa sobre las viviendas autoconstruidas en relación con los usos de materiales constructivos, en especial la madera. Complementar el análisis con una recopilación gráfica de las viviendas en particular y del barrio en general.

—Describir las representaciones en torno al barrio en general y a la vivienda en particular. Hacer una etnografía detallada de las dinámicas del barrio.

La categoría que como gran telón de fondo histórico orienta el planteamiento de la presente indagación es la industrialización. Es de fama pública que Monterrey, ciudad ubicada en el noreste de México, es emblema del desarrollo industrial de este país. El tradicional barrio de San Luisito, en la colonia

Independencia, se localiza al sur de la referida ciudad, en la ladera norte de un pequeño cerro alargado de donde éste toma su nombre: Loma Larga, que sirve de “valla” divisoria entre dos áreas urbanas de valores económicos y sociales contrapuestos. Habremos de detallar la conformación —y transmutación— de dicho barrio, mismo que será el centro de radiación de los diferentes módulos y estructuras que derivarán de la metodología destinada a dar respuesta a nuestras preguntas de investigación.

En orden estricto de importancia, los actores sociales en que recae esta investigación son los propios habitantes del barrio de San Luisito, la mayoría, adultos mayores que han permanecido allí al paso de más de medio siglo. Se cuenta con informantes clave como los carpinteros que hace varias décadas se dedicaban a construir tejabanos. Los colonos, en cuya calidad de informantes participarán como sujetos en una serie de entrevistas a profundidad, se encuentran entre los grupos de adultos mayores que con regularidad se reúnen en algunos puntos estratégicos del barrio.

Estrategias y herramientas de la investigación

El trabajo lleva camino recorrido: a lo largo de un año se han desarrollado diversas actividades para facilitar algunos puntos a cumplir. Para realizar el mapa social del barrio se estableció contacto con amas de casa; algunas, al mostrar interés por el proyecto, nos contactaron con algunas jefas de manzana para facilitar la ubicación de tejabanos. El mapeo consiste en una recopilación gráfica de más de 800 fotografías de tejabanos, en un área de 10 cuadras por 10 cuadras, en el “centro histórico del barrio”. El siguiente trabajo que se desprende de esto es una clasificación arquitectónica según la técnica utilizada. Se obtuvo el contacto directo con el historiador Daniel Sifuentes, cronista de la colonia Independencia, lo que ha permitido hacer una consideración histórica inusual en algunas investigaciones de este mismo corte. En el marco de los 100 años del cambio de nombre del barrio de San Luisito a colonia Independencia, se ha logrado contar con el apoyo de la comunidad para hacer charlas al aire libre y discutir la historia del barrio, compartir vivencias, escudriñar en los recuerdos y desarticular discursos hegemónicos que se limitan a ob-

servar este espacio como un sector conflictivo. En las primeras entrevistas a profundidad, emergieron técnicas útiles que no habían sido planeadas, como el compartir un taller exprés sobre el cuidado de la madera y las principales nociones para el mantenimiento de las viviendas. Lo anterior fue iniciativa propia de algunos adultos mayores, quienes de tiempo atrás compartieron la pasión por el oficio de carpinteros. Esto mismo propició, como resultado inexorable, la formación de redes sociales muy focalizadas, lo que permite dar mayor amplitud al estudio al detallar dinámicas del barrio. Podemos decir, entonces, aunque no en términos muy estrictos aún, que se ha generado la discusión grupal sobre la importancia histórica del barrio.

Alcance y límites de la propuesta

Sin pretender encajar lo observado en lo teóricamente considerado verdadero, como acto inaugural del proyecto iniciamos la configuración de un cierto respaldo empírico, de algo que en presentaciones posteriores permita dibujar un problema con mayor claridad. Este modo de proceder, entonces, trata de no seguir a pie juntillas esquemas definitivos para acceder a la búsqueda

de resultados. Asimismo, se está constituyendo una base teórica y, a la par, se efectúa una observación constante para contrarrestar los evidentes huecos que surgen en la contrastación de hechos y teoría.

Para explicar las relaciones entre los procesos de urbanización y la constitución de espacios de convivencia de una población, se deben especificar las formas de vida que llevan a la apropiación del espacio. Vemos que estos sentidos de pertenencia pueden ser detallados en una perspectiva que conjugue las percepciones de los habitantes del barrio a través del tiempo.

Finalmente, se asume el compromiso del manejo responsable de la información proveniente de colonos clave muy sensibles a su condición de habitantes de una zona frecuentemente criminalizada desde antaño y con alto índice de marginación social, en el entendido de que la recopilación y análisis de los datos así obtenidos tiene como propósito aportar al estudio de los barrios populares una perspectiva como modelos de autogestión desmitificadora.

Bibliografía

- Aragón Palacios, Juan Milton Jair, 2006, "El habitar rural: su representación en la idea de casa en los niños", en Adolfo Benito Narváez (ed.), *Aedificare 2006*, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 403-419.
- Aragón Palacios, Juan Milton Jair, 2010, *Los imaginarios de la ciudad desde la semiótica de segundo orden*, en imprenta.
- Bachelard, Gaston, 1965, *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel, 1978, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI, México.
- Castells, Manuel, 1980, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México.
- Cavazos, Israel, 1994, *Breve historia de Nuevo León*, México, Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel, 1999, *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- De Certeau, Michel, 2000, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- De León Garza, Máximo, 1968, *Monterrey: un vistazo a sus entrañas*, edición de autor, Monterrey.
- García García, Alejandro, 2004, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- García Ortega, Roberto, 1988, "El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana", en Mario Cerutti (Ed.), *Monterrey: siete estudios contemporáneos*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 95-152.
- González Alcalá, José Ricardo, 2002, "La política social de vivienda en el área metropolitana de Monterrey a mediados de los 90", en Raúl Eduardo López Estrada (ed.), *La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas*, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 139-234.
- González Alcalá, José Ricardo y Raúl Eduardo López Estrada, 2006, "Los procesos habitacionales populares bajo el neoliberalismo",

- en Manuel Ribeiro Ferreira y Raúl Eduardo López Estrada (eds.), *Tópicos selectos en políticas de bienestar social*, tomo II, México, Ediciones Gernika, pp. 137-160.
- Joseph, Isaac, 2002, *El transeúnte y el espacio urbano*, Barcelona, Gedisa.
- Juez, Fernando Martín, 2002, *Contribuciones para una antropología del diseño*, México, Gedisa.
- Mier Garza, Raymundo, 1999, [FALTA EL ARTÍCULO. ¿Será?: “De Wittgenstein a la semiótica: el perfil incierto de los actos de lenguaje”], *Tópicos del seminario*, 1, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Programa de Semiótica y Estudios de Significación.
- Narváez, Adolfo Benito, 2003, *Teoría de la arquitectura*, México, Trillas/Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Narváez, Adolfo Benito, 2006, *Ciudades difíciles*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Ortiz, Víctor Manuel, 1984, *La casa, una aproximación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pozas, María de los Ángeles, 1990, “Los marginados y la ciudad”, en Víctor Zúñiga y Manuel Ribeiro Ferreira (comps.), *La marginación urbana en Monterrey*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, Facultad del Trabajo y Servicio Social, pp. 15-58.
- Presidencia de la República, 2007, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, México, Diario Oficial de la Federación, 31 de mayo.
- Tamez Tejeda, Antonio, 2006, *Cultura y contexto: arquitectura del noreste*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1991, *Empapados de sereno*, México, El Colegio de la Frontera Norte.